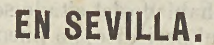
Domingo 23 de Setiembre. Año 1849. (El número suelto 2 rls.) Núm. 2.



EN SEVILLA.

Por un mes.. . 4 *rvn.*
Por tres. . . . 12.
Por seis. . . . 24.
Por un año. . . 48.

LA PLATEA

EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 16. *rvn.*
Por seis. . . . 32.
Por un año. . . 64.

REVISTA DE TEATROS.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Deseosa la empresa de este periódico de introducír en el mismo todas las mejoras de que es susceptible, dando al propio tiempo una prueba de agradecimiento por la favorable acogida que ha obtenido del público, se propone llevar á cabo las siguientes.

Desde el segundo Domingo de Octubre próximo se publicará la PLATEA en un pliego imperial, del mismo tamaño que el mayor de los que se publican en Madrid, distribuido en veinte columnas de elegante y nueva impresion. De esta manera daremos la estension necesaria á los argumentos de las nuevas producciones dramáticas y líricas, y á las demás materias que ofrecimos en el prospecto.

La cabeza de cada número saldrá adornada con un magnífico gravado que represente la vista del interior del teatro de S. Fernando, y una escena de la ópera mas acreditada.

La empresa hará los regalos que á continuacion se espresan:

A todo el que se suscriba desde ahora por un mes, la obrita titulada, *Relacion histórica de la Juderia de Sevilla*: UN TOMO EN OCTAVO.

Al que se suscriba por tres meses, la *Judería y Paulina*, NOVELA EN DOS TOMOS por Alejandro Dumas.

Al que se suscriba por seis meses, la *Judería*, *Rafael ó página de los 20 años*, por Lamartine; y *Elena de Orleans*, por Dumas, SEIS TOMOS EN OCTAVO FRANCÉS.

Al que se suscriba por un año, la *Judería*; *Paulina*; *Rafael ó páginas de los 20 años*; *Elena de Orleans, y la Jóven Regente*, por Masson: DIEZ TOMOS EN OCTAVO FRANCÉS CON ELEGANTES CUBIERTAS.

Desde 1.° de Noviembre daremos además á nuestros suscritores un tomo mensual de novela GRATIS, de las que publique la *Biblioteca Sevillana*. Esta *Biblioteca* repartirá 36 tomos cada año y de estos 12 serán los GRATIS, y los restantes los dará por su costo, ó sean dos reales cada uno.

Apesar de las notables mejoras que se hacen en la PLATEA, no se altera el precio de suscricion en esta capital, ni en provincias.

La redaccion se halla establecida en la imprenta de la PLATEA, calle de la Muela número 32, punto único en que se admiten suscriciones.

BIOGRAFIA ANTIGUA Y CONTEMPORANEA.

ROSSINI.

Rossini, el genio de la música, el distinguido maestro de nuestros dias, con justicia se halla colocado en la historia entre Beethoven y Mozzart. La Europa admira á este eminente artista, y sin embargo para conocerle á fondo es preciso haber poseido su amistad, haberle escuchado alguna vez en el seno de la confianza. Es costumbre muy arraigada entre nosotros, el juzgar del mérito de un artista segun la impresion primera que nos haya causado; y á Rossini, como á todas las almas grandes, no puede juzgársele de esta manera. Rossini antes que artista es hombre, y hombre que comprende la vida y las cosas humanas cual un profundo filósofo, en quien la inteligencia y la razon se hallan cimentadas bajo la sólida base de la experiencia. Por eso no sorprende el que Rubens, por ejemplo, fuese un completo hombre de Estado, mientras pasaba por el primer pintor de su época; que es propiedad de los talentos superiores el estar adornados de cualidades distintas. La Providencia que ha concedido á Rossini una imaginacion especial y un talento dramático á toda prueba, ha querido que los que le juzgasen como músico consumado, reconocieran tambien en él al hombre franco, al hombre grave y festivo al mismo tiempo.

Una de las principales cualidades apreciables de Rossini es el respeto que guarda á todos los que han sobresalido en su arte: Beethoven, Mozzart, Cimarosa y otros que ya no existen, tienen en él un admirador constante de sus obras, y estas alabanzas las comparte con los maestros contemporáneos, porque su justicia y su imparcialidad puede asegurarse que no es la *justicia é imparcialidad* de los presentes dias. Rossini donde reconoce algun mérito se apresura á alabarlo y apreciarlo, sin lisonjas de ninguna especie: conocedor profundo de los hombres, acaso bajo la sonrisa afectuosa de sus lábios, oculta el juicio mas completo y reflexivo de cualquiera frase; y la majestad de su frente, en abierta contradiccion con la espresion risueña de lo demás de su rostro, es la prueba mas solemne de su privilegiada organizacion y de sus rasgos sobresalientes. No faltará quien se dedique otro dia á publicar la coleccion numerosa de sales y agudezas que le hayan oido al autor del *Barbero de Sevilla*, durante el curso de su vida: nosotros solo hemos querido hoy fijar la atencion del lector sobre las elevadas ideas, juicios acertados y hábitos del artista, porque es sin duda lo menos sabido entre sus admiradores.

¿Qué pudiéramos decir, al querer hablar de sus obras, que no digan por si mismas el *Barbero*, el *Otelo*, *La Donna del Lago*, el *Guillelmo Tell*, y tantas otras composiciones que se cuentan esactamente por sus triunfos; y que comenzando por el *Tancredo* acaban en el *Stabat mater*, ese soberbio cántico que la Europa aplaude, y que á nuestro modo de ver, no es mas que el principio de alguna sublime creacion que haya concebido en su mente?

Rossini tiene la gloria de haber sobresalido en tres géneros á cual mas difíciles: en el bufo, en el de medio carácter y en el lírico, y en todos cuenta obras muy escelentes, porque es el compositor dramático mas profundo que se ha conocido. *Don Jovani*, *la Flûte en Chantèe*, y *Le Nozze di Figaro*, son las tres predilectas de Mozzart: *Le Mariage secret* y *Niña*, las dos mejores de Cimarrosa y de Paesiello, ambas de medio carácter: Weber escribió *le Freischutz*, *Enryante* y *Obéron*: Gluck solo nos dió dos óperas sérias: y Rossini, por el contrario, ha logrado sobresalir en todos géneros; y la mano que trazó el *Barbero* y la *Gazza ladra*, nos dió despues el *Guillelmo Tell*; ó lo que es lo mismo, tres óperas de diversos géneros y tres obras reconocidas como maestras.

Nada mas natural que el exigir constantemente del artista alguna obra nueva, y no es estraño que nos quejemos de lo mucho que descansa ahora sobre sus laureles. Si; bien puede descansar de sus tareas el hombre que ha trabajado con la constancia y con el éxito que Rossini. Pero ¿quién sabe si en pos de esa calma aparente volverán á reproducirse sus dias de gloria, con el tesoro de nuevas producciones? De todos modos, la Francia, la Italia, la Europa, en fin,

que ha colocado sobre la frente de este hombre la corona mas envidiable; ya escriba, ó ya repose á la orilla, despues de haber surcado el occéano proceloso del genio, á imitacion del viajero de que nos habla el Dante «*che si volge al mar periglioso é guata*»; le contempla siempre muda de admiracion y de entusiasmo.

C.

PARTE DOCTRINAL.

Habiamos creido que la lectura de nuestro prospecto y del número primero de la PLATEA, eran ya suficiente garantía de la *justicia é imparcialidad* que adoptábamos por divisa, y de la *independencia* con que siempre hemos manejado la pluma. Pero como quiera que se hayan dado distintas interpretaciones á nuestras esplícitas palabras; como se hubiesen aventurado algunos á sostener que escribiamos bajo determinadas influencias, y con prevencion hácia otras; deber es salir á la defensa de nuestras palabras, desmentir públicamente tales rumores, y sostener pura y sin mancha la firmeza de nuestras convicciones y la legitimidad de nuestra independencia.

Acostumbrados como estamos en España á que en materia de teatros nada se censure, por consideraciones que ceden en perjuicio del verdadero *teatro español*, natural parece que se levante una fuerte cruzada contra el escritor que pretenda decir la verdad, y no quiera aparecer servil en sus alabanzas. ¿Pero quienes son los que levantan esta polvareda contra el crítico? Los que por un ciego furor, interpretan todas las palabras de un artículo en que no se tuvo nunca la intencion que se le atribuye: los que malignamente buscan alusiones, que no existen, para recrearse en el mal efecto que produzcan: los que por su constante sistema de adulacion, anhelan encontrarlas para reiterar á la persona aludida su profunda adhesion y su amistad entrañable: los actores, en fin, porque les mortifica la severidad, y les amargan las personalidades. A los últimos, que son los únicos que caben dentro de nuestra jurisdiccion, les repetiremos estos versos de Larra:

¿He de alabar á un necio que se traga
Como agua, la alabanza no adquirida
Aunque el papel destroce, ó lo deshaga?

Cuantas calificaciones hayan recaido sobre nuestro periódico, están destituidas de todo fundamento.—Ni la PLATEA huye de las personalidades, porque para críticar los defectos del artista, es preciso dirigirse á la persona; ni se doblega á influencias de ningun género, porque es de propiedad de quienes la escriben, y se propone «elogiar lo bueno y censurar todo lo malo, sin contemplaciones de ninguna especie»; ni reconoce otros partidos sobre la escena que el de la mas estricta justicia.

En cuanto á la firmeza con que llevamos á cabo nuestros propósitos, solo podremos decir, que hemos dado suficientes pruebas en el *Eco del Comercio, El Semanario Pintoresco, La Luneta, La Revista de Europa* y la *Revista científica y literaria*, periódicos de Madrid á cuya colaboracion hemos contribuido en el espacio de algunos años.

Uno de los abusos que nos proponemos desterrar, y que hace tiempo están cometiendo la mayor parte de las empresas teatrales de provincia, es la poca esactitud que observan al redactar los anuncios de cualquiera produccion dramática. No contentos con suprimir en el cartel la mayor parte de las veces el nombre del autor ó traductor, lo cual es altamente reprehensible, tanto porque es justo que cada uno participe de sus legítimas glorias, como tambien porque hay personas apasionadas de ciertas reputaciones literarias, que se abstienen por esta causa de asistir al teatro; sino que se atreven á anunciar como traductor al verdadero autor, ó á este lo colocan de traductor; y por último, llevan su osadia hasta el estremo de variar los títulos de las obras, para eludir el pago de los derechos á su editor propietario, ó les añaden algunas palabras para escudarse con esta innovacion del espresado abono. Afortunadamente poseemos todos los catálogos de producciones dramáticas, con los nombres de sus autores ó traductores, y en el momento en que observemos una falta de este género en cualquiera de los teatros de Sevilla, la denunciaremos al público.

Como habrán visto nuestros lectores en otro lugar del presente número, la PLATEA se publicará dentro de pocos dias en un pliego de igual tamaño que el de los mayores periódicos de Madrid, y que el de cualquiera otro de su índole que salen á luz en la vecina Francia. La necesidad de dar mayor estension á las variadas materias que deben tratar sus redactores, y el deseo de que no carezca Sevilla de un periódico digno de la capital de las Andalucías, son los motivos que nos animan para no economizar los gastos que pueda ocasionarnos esta mejora, que esperamos sea del agrado de cuantos se interesen por el mejoramiento de nuestro abatido teatro nacional, y con cuyo apoyo contamos para las tareas sucesivas.

Se nos ha enviado para su insercion el siguiente remitido.

Sr. Redactor de LA PLATEA.

Muy señor mio: espero tendrá usted la bondad de insertar en su número siguiente el adjunto contenido.

En vista del artículo inserto en su número primero de LA PLATEA referente al teatro de S. Fernando, en el que hablando del Sr. Carrion dice, «desde que se hizo notorio que el Sr. Carrion por razones que hacen poco favor á la empresa habia preferido romper su contrata etc.» esta empresa que nada ha hablado del citado señor en ningun artículo ni periódico, no puede ni debe dejar correr las espresiones referidas en su número citado, porque así conviene al decoro de la empresa: el Sr. Carrion ha propuesto concluir su contrata, y á la empresa le ha convenido muchísimo admitir la dimision á dicho señor porque ya no le necesita, y le ha satisfecho todos sus haberes con arreglo á las proposiciones del mismo en todas sus partes: esta aclaracion de hechos, creo bastará á deshacer equivocaciones. Queda de usted S. S. Q. B. S. M.—P. Henrik.

Pocas palabras añadiremos al precedente comunicado, único que admitimos á la empresa sobre este punto. Los motivos que la redaccion de la PLATEA tuvo para decir «que era notorio que el Sr. Carrion habia preferido romper su escritura á continuar formando parte en la compañía lírica de S. Fernando,» eran y son tan públicos, como es cierta y verdadera nuestra noticia. La empresa debia á este cantante una suma crecida por sus honorarios, y el Sr. Carrion prefirió cobrarla á continuar sirviendo á quien de esta manera descuidaba sus principales obligaciones: esto creemos que le hacia muy poco favor á la misma. La empresa nos dice ahora «que admitió con muchísimo gusto la dimision de dicho artista y le abonó todo lo que le era en deber porque ya no le nececita»: á esto último nada tenemos nosotros que decir.

Lo que si nos importa dejar consignado en este lugar, para la inteligencia de la empresa y del público, que los redactores de la PLATEA nunca han necesitado, ni necesitan, ni admiten inspiraciones de nadie para sus artículos.

C.

ENTREACTO.

En una estensa sala iluminada por modernas bugias y decorada con un lujo casi oriental, ocupaba Enriqueta de P... un sofá, y maldecia los negocios de bolsa que de tal manera llamaban la atencion de su esposo, obligándola á vivir separada de su compañia.

Luego que se cansó de fijar su imaginacion en este asunto, porque algunas mugeres se fastidian pronto de todo, recordó que no habia leido el billete que recibiera dos horas antes, firmado con el apellido Castro, y levantóse para sacarlo del tocador. Mientras que lo desdoblaba, colocándose de nuevo en su asiento:

—Serán dos páginas de simplezas, murmuró con cierto aire de desprecio. ¿Que tendrá que decirme ahora ese joven? Leamos.

«Enriqueta: el fuego de mi pasion que el tiempo no hace mas que aumentar.....»

Cielos! ¿Con que me ama todavia? Sea en buen hora. Aun no hace un mes que este desventurado amante escribia como un ángel: aqui está su primera carta que no me dejará mentir. Comparémoslas.

«Enriqueta: el fuego de mi pasion que el tiempo no hace mas que aumentar....»

Las mismas palabras! Dios mio! es una circular de amor. Este convencimiento basta para destruir una ilusion verdaderao: ah! no hay duda, todo envejece en el mundo, hasta el amor... y no alcanzo por qué las mujeres le dejamos envejecer .. cuando solo deberiamos dejarle... empezar. Tenemos un placer inesplicable al escuchar un apasionado juramento, y al contemplar los efectos de una derrota... Ganas me dan de ensayar alguno de estos estremos... pero ¿quién ha de ser la

víctima? Julio no viene sino cada quince dias... su corazon es muy sensible, y...

Al concluir la última palabra entró un criado anunciando al caballero Julio de Castro.

Amaestrado perfectamente en la táctica de los contorneos, entró el jóven en la habitacion rindiendo el culto debido á la coquetería y al llamado buen tono, y aceptó el asiento que le brindaba la interesante Enriqueta. Desde luego esta, constante en su teoría de amor, comenzó á dirigir á su adversario una de esas miradas diabólicas que cuestan muy poco á las bellas, amenizándola tambien con alguno de esos juguetes que las son tan característicos. Al fin tuvo que romper el silencio.

—¿Ha dado usted ya las gracias por el regalo que le hicieron?

—A quién? á su ayuda de cámara de usted...? Es jóven muy linda...

—Nunca le habia oido á usted decir otro tanto. No en vano le hallo tan meditabundo hace dias.

—Es verdad: si comprendiera usted el secreto de mi corazon...!

—No tengo derecho para investigarlo... le enojaría mi curiosidad...

—Cabalmente he oido decir siempre que no conviene enojarse con las mujeres hermosas.

—Y su consejo nunca daña.

—¿Con que si me atreviese á pedir á usted uno...? pero no, no podria declarar...

—¿Que está usted enamorado?

—Dios mio! mi amor se halla en buen estado. Si quisiera usted escucharme sin enojos, sin desconfianza; si me inspirase un poco de valor...

—Vamos, hablad...

—Qué amabilidad! Y concluyó estas palabras acercándose á Enriqueta y tomando una de sus manos para besarla respetuosamente. Ella la retiró con maliciosa sonrisa, diciendo:

—Y le ha espresado usted todo el fuego de su pasion?

=No me creería!

-Pues es preciso suponerá un pretendiente demasiado necio, si no consigue agradar á una muger con lo que mas las lisongea: ¿qué le detiene á usted?

El temor y el respeto. Hace mucho tiempo que solo encuentro satisfaccion en el recuerdo de su voz y de sus encantos; y con verla, con hablarla, con contemplar su sonrisa, me considero dichoso. Ayer tuve en mis manos un libro que tocaron las suyas, una flor caida de su cabello, y exclamaba gozoso: ¡hé aquí mi riqueza, toda mi felicidad!

Enriqueta no pudo menos de conmoverse con esta naturalidad atrevida, y le pareció que en ocasiones dadas no era cosa tan fácil el juego de amor; mas para disimular su turbacion, dijo á Julio:

—Esta noche espero á una amiga, y usted me permitirá que en un momento me pruebe los adornos que acaban de traerme.

—Durante la ausencia tendré el gusto de saludar á Teresa.

—Qué nombre ha pronunciado usted? esclamó Enriqueta, poniéndosela el rostro tan encendido como una guinda. Si sus ojos hubieran podido asesinar, Julio no habria vuelto á repetir jamás el nombre de la ayuda de cámara. Empujando luego la mampara de la sala, desapareció encerrando todo el veneno de su ira en su corazon.

La primera idea que se le ocurrió al jóven, así que se vió solo, fué tirar del cordon de la campanilla para que acudiera Teresa: pero en el momento de ponerlo por obra, abrióse la puerta principal de la sala, y se encontró frente á frente del esposo de Enriqueta, el cual corrió á abrazarle con el mayor interés.

—Usted por aquí, querido Julio? ¡Cuánto va á alegrarse mi esposa con su visita, especialmente así que sepa que se halla enferma la amiga que esperaba! ¿Dónde, dónde está?

—Me suplicó la esperase aquí mientras se probaba no sé que cosa...

—Ya! ya! algun nuevo arambel, alguna telilla de moda. Las mujeres son el diablo; y me temo que le haga á usted esperar mucho tiempo. Yo me marcho.

—Tan pronto?

—Sí: tengo esta noche una cita en la ópera. ¡Una buena fortuna! talle elegante, viveza como un demonio, y unos ojos... A propósito: ¿le gustan á usted los ojos negros?

—Los de vuestra Enriqueta, por ejemplo, son lindísimos.

—Cierto; pero son lindos hace ya tres años. Así, amigo mio, espero la diga usted que no puede venir su amiga, y de lo demás, silencio! Ella me adora, y si penetrase.. Siento pasos; abur...

Confuso quedó por algun tiempo el jóven despues de tan estraña entrevista, dudando qué partido tomar para salir airoso del compromiso. Discurriendo sobre el mérito de cada una, hallaba en Teresa bastante gracia, pero mas hermosura en Enriqueta: era la primera un tipo de amabilidad: la segunda, de coquetismo y de viveza; de forma que, si bien amaba á la ayuda de cámara, mas le gustaba galantear á la señora. Embebido se hallaba en estas reflexiones, cuando percibió el ruido de un traje: muy pronto se abrió la mampara del gabinete, y adelantose Enriqueta hácia él en la actitud de una verdadera coqueta que piensa y conspira.

Estará furiosa, murmuró Julio: no importa: del furor á los celos no hay grande distancia, y de los celos al amor... la distancia corta... de un beso.

De grado ó por fuerza tuvo Enriqueta que dirigirle la palabra.

—Creia que se hubiese usted retirado: he tardado tanto...

—Señora, me habia usted autorizado para que la esperase.

—Oh! no me acordaba!

—Tiene usted entonces muy poca memoria.

—Sin embargo, no tan poca, porque recuerdo la pasion que profesa usted á Teresa..

—Os habeis engañado: próximo á arrodillarme esta noche á los pies de la mujer que idolatro, para espresarla la vehemencia de mi amor, he temido su cólera, y en el momento de descubrirme, he pronunciado el nombre de la primera que... se me vino á la memoria...

A pesar de su refinada astucia, Enriqueta se dejó engañar esta vez como otra mujer cualquiera. Un rayo de esperanza y de alegria brillaba en sus lucientes ojos, cuando crugió la puerta de la sala, y se asomó á ella Teresa diciendo:

—¿Ha llamado usted señorita?

—¿Estás loca?

—Me habia figurado... y desapareció dirigiendo una mirada reprensiva á Julio; mas este trató únicamente de reconquistar el tiempo perdido por la importunidad de una curiosa, prendiendo una mano á Enriqueta, mientras la decia en voz baja:

—¿En que piensa usted ahora?

—En mi esposo que no vuelve, y en mi amiga que ha faltado á su promesa.

—De ambos puedo dar á usted noticia. Su esposo de usted se halla en estos instantes á caza de aventuras en un palco de la ópera, y su amiguita se encuentra enferma.

Despues de haber ensayado Enriqueta la crítica de su marido, con la virulencia que suelen hacerlo las mujeres, tomó el partido de indignarse contra él, con amenazas que daban demasiado orgullo al amante: sollozó largamente, sin parar su atencion en el que la prodigaba juramentos y agua de colonia, llevando su audacia hasta enjugarle las lágrimas una á una, para enjugárselas mas tiempo: en fin, estaba furiosa, y ya se sabe, que la venganza es dulce á los ojos de una mujer.

Por fortuna ó por desgracia volvió á interrumpirlos Teresa en esta escena patética.

—Qué es lo que quieres ahora? la dijo con ira Enriqueta.

=Como es tarde, y la noche está fria, venia á echar un poco de leña á la estufa.

Esta respuesta estravagante produjo un singular efecto. Enriqueta conoció entonces su posicion, y se apresuró á decir á Julio:

—La noche avanza, y tengo que retirarme: Teresa; acompañe usted al caballero hasta la puerta.

No hubo mas remedio que obedecer el mandato. Julio la saludó, apesar de su desesperacion, y como tenia motivos para vengarse de una coqueta, robó al salir un beso á la ayuda de cámara en presencia de su señora.

Media hora despues, sola, y dichosa por haber escapado de un peligro, se durmió Enriqueta pronunciando estas palabras: «*El amor no nos agrada mas que cuando empieza; por eso las mujeres no debemos dejarle mas que... empezar.*»=Traduccion.

C.

—

LA LIRA DEL BÉTIS.

¡CORAZON!

Toma un consejo, Fabio,
Aunque te le de yo que no soy sábio;
Seca tu corazon (si es que le tienes,)
Y obtendrás en el mundo muchos bienes;
Que ya es cosa corriente,
Que pueda andar sin corazon la gente,
Y causa muchos menos malos ratos
Andar sin corazon.... que sin zapatos.

—

Llámanme niño y loco,
Porque al llorar me rio
Y con mi risa mi dolor provoco;
¡Dónde está el corazon! aquí está el mio;
De los demás no sé... ni ellos tampoco.

—

Bien haya el moceton que sin talento
Estudia segundo año de Farmacia,
Y vive muy contento
Cuando al ver á su novia *bervi gratia*
Tomándole la mano que jabona,
Se la besa y la dice que es tan mona...
Y alarde haciendo de galan y rico,
Regala á la muchacha.... un abanico.

—

¡Y qué gran corazon tiene el muchacho!
Le costó treinta reales
En casa de un gabacho,
(No el corazon señores)
Sino el bello pais de cien colores,
Donde están Abelardo y Eloisa
Con justillo y en mangas de camisa.

—

¡Dónde está el corazon, fuente escondida
De amor y de ventura?
¡Rica joya perdida
Entre la niebla oscura
Del infierno sin fin que llaman vida!

—

¿Donde está el corazon y su grandeza,
Y el manantial sabroso de placeres
Que refleja del alma la pureza?....
Los hombres, las mujeres
Tienen el corazon.... en la cabeza.

—

¡Ay, pobre corazon, corazon mio!
¿Porqué en tu cárcel con furor te agitas
Y tu dolor irritas
Tan hondo y tan impío?
Sécate que ya es cosa muy corriente
Que pueda andar sin corazon la gente,
Y causa muchos menos malos ratos
Andar sin corazon.... que sin zapatos.

—

Soy muy jóven, y tanto que hay un pleito
Sobre si yo me afeito ó no me afeito;
Soy muy jóven, en breve
Cumpliré diez y nueve
Años! edad feliz que en ilusiones
Duermen los juveniles corazones!...

—

¡Soy muy feliz! el caso es bien sencillo:
Gozo á mi modo hablando,
Y me duermo esperando
Que me mande el Señor un tabardillo.

—

Entre tanto vivamos y fumemos:
Entretanto fumemos y vivamos;
Todos la mano al corazon llevamos....
No todos le tenemos.

—

Ea, paciencia y calma;
Debe tomarse el tiempo como viene
Yo dejaré que mi alma se envenene....
Qué importa á nadie que se muera mi alma?

—

Esto á reir provoca;
Gentes con las que lucho,
Reid de mí penar, reid os toca;
Abrid la boca mucho....
A ver si echais el alma por la boca.

—

Llamadme niño y loco
Porque al cantar me rio
Y con mi risa mi dolor provoco;
Donde está el corazon? aquí está el mio;
De los demás no sé... ni ellos tampoco.

Narciso Serra.

CRÍTICA TEATRAL Y LITERARIA.

Los dos Fóscaris.—Amor de Madre.—Dos palabras sobre el baile.—La mansion del crimen.—Doña Mencia, ó la boda en la inquisicion.—Gemma de Vergy.—Mi secretario y yo.—La familia del boticario.

Poco fecunda en novedades teatrales ha sido la semana que vamos á analizar. Con menos concurrencia sin duda de lo que hubiera deseado la empresa, se ha repetido dos veces la ópera *Los dos Fóscaris*, desde que escribimos el ultimo artículo crítico. Suspenso entonces nuestro juicio acerca del nuevo tenor señor Volpini, porque difícilmente podia juzgársele por su primera salida, que siempre es muy imponente para el artista, y además acababa de hacer un precipitado viage; podemos hoy asegurar que no estuvimos equivocados en el señalamiento de los principales defectos de que adolece.

Su voz fué oida, en las noches á que nos referimos, con mas interés, y especialmente en el precioso tercetto del acto 2.° con la Sra. Villó y el Sr. Assoni, repetido á instancias del público. Sentimos que esta *prima donna* estuviese poco acertada en la tercera representacion, atribuyendolo sin duda al cansancio que produce una ópera tan fuerte, ó á cualquiera otra indisposicion.

La compañia dramática ha puesto en escena el interesante drama en dos actos traducido por D. Ventura de la Vega, y no original de este, como se deducia del anuncio de la empresa, titulado *Amor de Madre*. Despues de haberle visto ejecutar el papel de madre á la señora Baus (Doña Joaquina) que forma parte de la actual compañía, confesamos nos llamó mucho la atencion que se encargase de él la señora Samaniego (doña Concepcion) y nun temimos por el resultado de este atrevimiento. El actor sabe ó debe saber por la experiencia, hasta que punto alcanzan sus facultades sobre la escena: querer traspasar ese límite que le marca la naturaleza y el arte, es una temeridad que puede serle dolorosa, y que no encuentra nunca género alguno de disculpa. La señora Samaniego, que cuenta un largo número de años en su carrera, y muchos de ellos pasados en los teatros de la corte, no puede ignorar la cuerda en que siempre ha sido aplaudida; y sabe, por el contrario, cual es en la que puede recibir desaires. Si un buen deseo, como en la ocasion á que nos referimos, la incita para tomar á su cargo papeles de *dama*, recuerde entonces que su deber la obliga á ser solo *característica*. No desconocemos, apesar de todo, los esfuerzos que hizo para salir airosa en este drama, y que recompensó galantemente el público con algunos aplausos. La señorita Buzon estuvo bien, y nos complace el que haya tenido presente nuestra advertencia. Los señores Lozano, Cejudo y Albarran, nada dejaron que desear en su desempeño; y el señor Pastrana ha probado que puede salir de esa desanimacion que tanto se le critica, pues tuvo momentos felices y en los que nos agradó como nunca.

Brebes serán nuestras palabras sobre el baile. Hemos oido quejarse á un crecido número de concurrentes al teatro, de la poca variedad que se advierte en los bailes nacionales, y desearíamos que la Sra. Cámara, el Sr. Ruiz y demás partes del cuerpo coreográfico, que con tanto gusto desempeñan su cometido, nos complaciesen en este punto.

En la *Mansion del Crímen*, pieza salpicada de chistes por el Sr. Breton de los Herreros, lució la graciosa Sra. Revilla sus buenas facultades. El Sr. Albarran, estuvo felicísimo: su trage y sus maneras, provocaron la risa constante del público: imitador del Sr. Valero para la búsca de ropas estravagantes, y del Sr. Arjona (Don Joaquin) para la parte mimica, logra sacar partido de tan buenos modelos. A fuerza de estudio y y de perseverancia han adquirido aquellos la reputacion de que disfrutan: el señor Albarran posee las mejores dotes para el género cómico; que estudie, con iguales ambiciones, y el resultado le será satisfactorio. En esta comedia hemos visto una preciosa decoracion de boardilla.

Una de las principales atenciones de cualquiera empresa de teatros, ó de todo primer actor, si es que para ello se halla autorizado, debe ser la de que se pongan en escena las producciones mejor recibidas en el género á que mas se adapta el gusto del público, cuyos deseos se hallan en el caso de consultar. Sentamos este precedente, porque hemos observado que desde que comenzó la presente temporada no se ha puesto en escena ninguna comedia de costumbres, que son las que proporcionarian mejores entradas en Sevilla. Por mas que queramos hacernos ilusiones, pasó ya el tiempo en que causaban furor esos dramas de horca y cuchillo, y de sombras ensangrentadas: el espectador, hastiado de tantos crímenes y horrores, que aumentan el catálogo de los que tenemos que sufrir resignados en la vida, busca espacio para respirar, y escena que le prometan alguna agradable impresion. No están ta lejanos los dias en que el drama del señor Hartzenbuch, *Doña Mencia ó la boda en la Inquisicion*, era aplaudido estrepitosamente, y á su solo anuncio, vendidas todas las localidades de nuestro teatro. Ahora acaba de representarse sin producir aquel mágico efecto: se han escuchado con satisfaccion tan sublimes trozos de poesia, y nada mas. Pasó, pues, la oportunidad de tales producciones, y su repeticion debe economizarse.

En cuanto á su desempeño por los actores, debemos decir, que la señora Baus tiene la fortuna de merecer siempre nuestros elogios. Ya tome á su cargo el papel de madre sensible, el de cariñosa amante, ó el de esposa devorada por los celos; ya vista el trage de religiosa ó el sencillo de aldeana, parece que se halla rodeada de cierta aureola de prestigio que realza sus méritos artísticos. La señorita Buzon vistió en este drama con mucho gusto y variedad, y los lindos versos con que se despide para el claustro, los dijo con la debida emocion y sentimiento. El Sr. Tamayo estuvo mejor que en otras ocasiones; y el señor Lozano con la perfeccion que acostumbra.

Teniendo muy presentes los buenos recuerdos que nos dejaron la señora Barili y el señor Balestrachi en la linda ópera de Donizetti *Gemma de Vergy*, natural era que nos alegrásemos al verla anunciada para la noche del miércoles, tanto como sentimos en este momento tener que ser severos con algunos de los que las han desempeñado. La señora Vittadini cantó muy bien el aria de salida *Una voce al cor d' intorno* y fué aplaudida con justicia; sin embargo, algo dejó que desear en el andante, y le aconsejamos con la mayor sinceridad que deje á un lado la escala cromática, pues hizo una en el espresado andante de mal efecto. En el resto de la tragedia estuvo generalmente bien; pero en el hermoso final *Ah chi m' acussa*, de que tanto partido puede sacar una artista, se quedó oscurecido, atribuyéndolo nosotros mas que á miedo, á cansancio de voz.

La señorita Scannavino á quien conoció ya el público sevillano en el Teatro Principal, si bien era una novedad para nosotros, tiene regular figura y voz agradable. El tercetto en que tomó parte salió bastante imperfecto y desunido, á causa de los pocos ensayos; pero aguardamos verla en otras producciones para juzgar de su mérito con toda conciencia.

¿Qué diremos ahora del señor Volpini? En mal hora se hizo cargo del papel de *Tamas*, superior á sus facultades, y que bastaba para proporcionarle un desengaño amargo. Dias hace dijimos que este tenor solo tenia el *fa, sol*, y *la* claros, y que en las restantes notas era tan oscuro, que ni podia llenarlas ni dulcificarlas: confesamos que en esta segunda ópera ha quedado mucho mas atrás que en *Y due Fóscari*. Si el mal estado de su salud no le permitia lucirse, que no se hubiera comprometido á cantarla: si ha sido malo el éxito, por que no estaba perfectamente ensayada, cúlpese á si mismo por haber deferido á los deseos de la empresa, que no quiere perder ni un solo dia de abono: si tanto esta como el Sr. Volpini se hallan convencidos, la primera de que necesita dar gusto á sus favorecedores, y el segundo de que no es *aceptable* en lo que hasta hoy ha probado, *el remedio no hay que buscarlo en Roma*, pero hay que darse prisa á buscarlo.

El Sr. Assoni luce en esta ópera su timbre de voz, pero la incertidumbre que lleva contínuamente en su compás, contribuye á desmerecer el canto, por mas esfuerzos que hiciere en contrario. En algunas piezas ha sido bastante aplaudido. El Sr. Ferrer estuvo feliz durante el primer acto, no así en los siguientes: creemos, juzgándole ya en la segunda representacion, que ha cobrado miedo á la frase en cuya salida de tono se perdió el primer dia. Su voz es buena si se sujetase á estudiarla y modularla.

En la segunda representacion de *Gemma*, la Sra. Vittadini estaba mas en voz y cantó con acierto, asi como el Sr. Assoni. Respecto á los coros diremos, que el de la introduccion es el único que salió bien: el de mugeres del acto 2.° *Vieni ó bella*, pésimamente. Este último está reclamando un refuerzo.

¡Que curiosos apuntes guardamos para el resumen! De un *Rolando* que en el acto 1.° muere asesinado, y en el 2.° se presenta á prender á su asesino: de un moro, que siendo mero criado, viste pantalon de raso blanco y chaqueta riquisima de terciopelo; el trage de *Otelo*, por ejemplo: de un nuevo director de orquesta, que con su nueva battuta introdujo la desunion en aquella, contra lo que sucedia con la conocida del señor Lopez Uria: y de tanta pobreza en el aparato escénico y en los trajes de coristas y comparsas!

Las comedias *Mi secretario y yo*, y *La familia del Boticario*, pero especialmente la segunda, han sido perfectamente representadas por las señoras Buzon, Revilla y Martinez, y señores Lozano, Cejudo, Albarran, Pastrana y Carbajal. C.

El argumento de la nueva ópera *Messandieri*, que se prepara para la semana próxima, lo daremos con anticipacion por medio de SUPLEMENTO.

Se le ha hablado al Sr. Garrion para contratarlo en el *Teatro Principal*, donde se prepara la ópera *Roberto el Diablo*.

SEVILLA.—1849.
Imprenta de Gomez, Editor, calle de la Muela número 32.